

La posibilidad de superar

situaciones de discriminación en la familia mapuche¹ a través de la inclusión de contenidos pragmáticos para la educación formal

Clorinda Cuminao Rojo

Resumen

El propósito de este artículo es visibilizar algunos aspectos que tienen relación con situaciones de discriminación que han vivido los miembros de la familia *mapuche*. Además, de proponer la necesidad de incluir en la educación formal aquellos temas y contenidos pragmáticos como es el caso del *küpan*, *tuwün*, saberes, principios y valores. Incorporarlos significa una comprensión de la realidad y visión de mundo que caracteriza lo *mapuche*. La metodología utilizada se basa en los relatos de vida, conversaciones y observaciones realizadas en las familias, los cuales sirvieron de base para una reflexión en torno a la posibilidad de superar estereotipos discriminatorios a través del proceso educativo formal, permitiendo construir una sociedad intercultural.

Palabras clave: Discriminación - mapuche - indio - prejuicios - estereotipo negativo - saberes - conocimientos - küpan - tuwün - newen - educación - contenidos pragmáticos - principios - valores - intercultural.

Summary

The purpose of this article is to visualize some aspects relating to situations of discrimination against members of the mapuche family. In addition, propose the need to include those issues and pragmatic content in formal education such as the *küpan*, *tüwün*, knowledge, principles and values. Incorporate means an understanding of reality

¹ En el desarrollo de este artículo se ocupará la singularidad de la palabra *mapuche*, que en *mapudungun* significa gente de la tierra.

and vision of the world that characterized the mapuche. The methodology is based on life stories, conversations and observations in families, which served as the basis for a reflection on the possibility of overcoming discriminatory stereotypes through the formal education process, allowing to build an intercultural society.

Keywords: Discrimination - Mapuche - Indian - prejudices - negative stereotype - knowledge - Küpan - Tüwun - newen - Education - pragmatic content - principles - values - intercultural.

Introducción

En este artículo, se muestran algunas ideas que surgieron a partir de conversaciones realizadas en el año 2012 con integrantes de familias *mapuche* que viven en la ciudad de Santiago de Chile. De esta forma, hay diferentes narraciones que se refieren a sus experiencias en la escuela, que por lo general fueron complicadas, porque tuvieron que sufrir la discriminación y la imagen negativa de lo que significa ser *mapuche*. Además, de la nula presencia de los conocimientos y saberes *mapuche* en procesos de escolarización.

Hay diferentes aspectos que son necesarios de poner en discusión para relevar la importancia de incluir los saberes *mapuche* en el proceso escolar. Si bien, desde una perspectiva educativa el hecho de incorporar la realidad sociocultural de los niños y niñas en la escuela es considerado como un aspecto fundamental al interior de los que se llama la pertinencia cultural de los educandos, en la actualidad, en el caso de los pueblos originarios no sucede del todo así, principalmente con aquellos estudiantes *mapuche* que viven en zonas urbanas, como es el caso de la ciudad de Santiago.

La discusión tiene como punto de partida, la discriminación, es decir, esa carga negativa que conlleva ser *mapuche* y que se reproduce en la escuela y fuera de ella. De este modo, como una manera estratégica para abordar las situaciones de discriminación hacia los *mapuche*, retomo algunos planteamientos de Paulo Freire, principalmente aquellos que tienen relación con la situación desfavorable en un contexto amplio e histórico, de modo que permita a la educación entender esos procesos al interior de un diálogo problematizador de la realidad para poder erradicarlos por otra situación favorable (Freire, 2012:104-105). En este sentido, los estereotipos y prejuicios discriminatorios tienen un trasfondo histórico que tiene que ser comprendido desde el origen y su proceso de construcción.

Por eso, el interés de este escrito es plantear ideas que tienen relación con la interrogante: ¿cómo surge la imagen de ser *mapuche* en la discriminación? Discusión que forma parte de la investigación de mi tesis doctoral, titulada la *Fuerza de seguir siendo mapuche*. Pero para esta ocasión, realizaré un vínculo con el proceso de educación formal, por el cual, pasan los *mapuche* sin ser reconocidos como indígenas. Teniendo presente la importancia de la educación, surge la pregunta: ¿cuáles son aquellos contenidos *mapuche* necesarios de incluir en la educación formal? Para acercarse a algunas respuestas, metodológicamente me baso en los relatos de vida que reflejan la memoria y la experiencia de los

miembros de familias *mapuche*, también en las observaciones realizadas en distintos trabajos de campo, que tienen relación con los saberes *mapuche*.

Las situaciones de discriminación por “ser indio”

Para entender la discriminación que ocurre en la escuela hacia los niños y niñas *mapuche*, necesariamente se debe comprender en un contexto más amplio, es decir, cómo en el transcurso del tiempo se ha reproducido esa imagen negativa acerca de ser indígena. Por otro lado, estas experiencias se reproducen en distintos ámbitos de la vida; conocerlas y analizarlas desde la perspectiva pedagógica resulta crucial para lograr revertir estas situaciones desfavorables para el desarrollo de los estudiantes.

En esta ocasión, la intención sólo será mostrar algunas situaciones discriminatorias que han vivido algunos miembros de las familias *mapuche* que viven en Santiago. La idea es que está problemática se convierta en un desafío para los profesores y puedan seguir profundizando.

Para la familia *mapuche*, la educación es un factor importante porque posee una alta valoración, ya que constituye una forma para prepararse en la vida y lograr un mejor trabajo en el futuro y de cierta manera no ser un “ignorante”. Sin embargo, los migrantes *mapuche* al momento de recordar sus experiencias en la escuela, lo primero que señalan es que, cuando fueron niños les sacaron en cara que eran “indios”. También hay recuerdos que cuando surgieron peleas con otros niños en la escuela, le decían: “indio tal por cual, anda a comer yuyo, que era una planta silvestre que se hacía sopa”². Esta expresión surge como una ofensa para resaltar lo “pobre e inferiores que son los *mapuche*”.

De igual manera, existen experiencias de conflicto en la escuela cuando sobresalen y son los mejores estudiantes, como el caso de una joven *mapuche* que nació en Santiago. Ella me contó que cuando estaba cursando la enseñanza media, sus compañeras no aceptaban que se destacara en el curso, por eso un día le hicieron un bullying. Esta experiencia significó una gran humillación por las descalificaciones y agresiones físicas, situación que finalmente le provocó una crisis. La marca que causó dicha experiencia, fue que ella se dio cuenta que había un odio acumulado, por parte de sus compañeras de escuela y que tenía que ver en parte por ser “india *mapuche*”. En este caso, la familia fue un apoyo incondicional, quien la ayudó a compensar todas las carencias de la infancia y concentrarse más en su participación en la organización *mapuche* a la cual pertenece, la que constituye un espacio en que realizan una serie de actividades tradicionales.

De este modo, para los migrantes y los nacidos en la ciudad con los que conversé, la escuela fue un espacio negativo y complejo que puede traer consigo resentimientos, pero de igual forma el desarrollo de un potencial por demostrar que son los mejores estudiantes. Esta situación recuerda a lo planteado por Paulo Freire, cuando menciona que existen situaciones límites que son aplastante y

² Entrevista realizada en 2012 al señor S. Antinao, migrante *mapuche*.

no queda otra alternativa que adaptarse, pero hay que buscar soluciones para superar la situación (Freire, 2012:117-118). Por eso, en el tema de discriminación, además de ver las determinantes que lo causan, conviene detenerse en la forma con que los *mapuche* lograron sobrellevarla y en muchos casos, potenciarse frente a esta realidad adversa.

En este sentido, podría decir que en un contexto discriminatorio los niños y los jóvenes han respondido y logrado defenderse y eso depende del grado de apoyo de la familia y el proceso de reforzamiento de ser *mapuche*. Por ejemplo, cuando una mamá cuenta que un día su hija estaba jugando en la escuela, una niña le dijo: “tú no *mapuche*, anda a defender tus tierras no más”. Y la hija respondió – “sí la estoy defendiendo... te pica”³. Una respuesta así, sólo puede surgir cuando los padres han conversado y transmitido a sus hijos la importancia de reconocerse como *mapuche*.

También la discriminación aparece en el trabajo, por ejemplo, cuando un joven relata que al momento de asumir una jefatura, pudo darse cuenta que, ninguno de sus compañeros respetó el cargo que tenía, no le hacían caso, no lo tomaban en cuenta y finalmente sacan a relucir que no aceptan que un indio los mande.

Por otra parte, los relatos de las familias señalan que en la sociedad chilena existen ciertas imágenes negativas con respecto a la apariencia física de los *mapuche*, especialmente el color de piel morena. Sin embargo, hay muchas generaciones que no presentan esas características, entonces surgen expresiones que: “no pareces *mapuche*” o algunas opiniones de parientes que no son indígenas que mencionan “sí tu hijo hubiese sido moreno, no lo hubiese querido”⁴. Se podría decir, que existen estereotipos raciales que definen a los *mapuche* y que se han construido socialmente desde la sociedad chilena.

En la ciudad de Santiago los migrantes tuvieron que sobrellevar una serie de nuevas experiencias por ejemplo, cuando una señora tuvo que tomar unos cursos de capacitación y las demás mujeres al escuchar su apellido *mapuche* todas se rieron. Después esa situación le causó una depresión, debido al rechazo y las burlas por parte de sus compañeras que gran parte no eran indígenas.

Este tipo de experiencias en que los apellidos resultan risibles para los chilenos, provoca que algunos *mapuche* cambien su nombre. Las familias con las que conversé, mencionaron que conocen personas que se cambiaron el apellido *mapuche*. Por ejemplo, la situación de un médico que para tener una mayor posición en el mundo laboral se cambió el apellido de Quintrequeo por Quintanilla, acto por el cual cambió todo su pasado familiar, rechazó su ser y sus antepasados *mapuche*.

Las distintas situaciones de discriminación tienen un origen histórico que se encuentra enraizado en la condición de ser indio, con toda la significancia de la palabra. Esta construcción negativa del ser *mapuche* se tiene que erradicar, visibilizando las fortalezas de la condición de pertenecer a un pueblo originario,

³ Entrevista realizada en 2012 a la señora E. Pulquillanca, migrante *mapuche*.

⁴ Entrevista realizada en 2012 a la señora A. Antinao, nacida en Santiago.

porque el concepto de indio ha sido construido desde la negatividad, es decir, con características negativas en relación al no indio. Esto proviene desde el proceso de colonización donde estaban los “civilizados” y los indios que representaban el retraso, la inferioridad y la barbarie. Según el historiador Fernando Mires lo que ocurrió fue que: “*el indio ‘descubierto’, inventado y reinventado por el ‘no indio’, convertido en ‘el otro’ o en un simple objeto, se ha visto obligado a descubrirse a sí mismo*” (Mires, 1991: 163). Esta situación consiste en una praxis de autovaloración de ser indio, que sólo se puede realizar a través del profundo conocimiento de quiénes somos.

De esta forma, en el ámbito de la educación existe la necesidad de investigar y comprender aquellos aspectos que constituyen el ser *mapuche* en la actualidad, para poder entender el proceso histórico y las distintas dimensiones que tiene la vida *mapuche*, dado que el desconocimiento provoca prejuicios y estereotipos. Estas imágenes negativas son la base de los comportamientos racistas, que se dan por características étnicas y culturales, que surgen acerca de una persona o grupo sin un conocimiento suficiente (Essomba, 2008).

En este sentido, hay varias diferencias que distinguen al *mapuche* del chileno. Algunas de ellas intentaré explicar en los siguientes apartados y la importancia de enfocarlas desde la educación formal, la cual necesariamente se debe centrarse en la práctica sociocultural de los pueblos.

La memoria del küpan y el tuwün como un tema significativo para la educación

Existe la necesidad de comprender la realidad *mapuche* como un tema significativo y pragmático que pueda servir para el diálogo intercultural desde un proceso de educación formal. En esta perspectiva, existe un desconocimiento acerca de aquellos aspectos constitutivos que forman parte de ser *mapuche* y que según las familias son importantes al momento de autoidentificarse como *mapuche*. En este sentido, los más importantes son el *küpan* y el *tuwün* los cuales se mantienen en la memoria de las familias.

La memoria es un elemento fundamental para mantener el conocimiento del *tuwün* (lugar de la comunidad) y el *küpan* (ascendencia) al cual se pertenece, tomando en cuenta que la constitución de ser *mapuche* surge desde esos espacios y se refuerza en la memoria histórica de las propias familias, que comparten un pasado en común que las diferencia de la memoria histórica chilena.

Para definir la comunidad de origen y la línea de ascendencia indígena, se utilizan estos dos conceptos que han sido transmitidos por generaciones. Como mencione anteriormente el término *tuwün*, se usa para indicar el lugar geográfico y cultural en que se encuentra la comunidad. Estos espacios se ubican en sectores rurales del sur de Chile, en el llamado *Gulumapu*, que es el antiguo territorio *mapuche*. Y a través del *küpan* se definen los vínculos consanguíneos de pertenencia a una familia *mapuche*, que por lo general, se ven reflejados en los apellidos.

El *tuwün* y el *küpan* constituyen un espacio geográfico territorial y social. En el caso del *tuwün* es el lugar en que se desarrolla la vida y la organización social *mapuche*, a través de las familias que se encuentran emparentadas. En este lugar surgen las autoridades *mapuche*, como el caso del *lonko* (jefe de la comunidad), *machi* (guía espiritual y sanadora) y el *ngenpin* (dueño de la palabra) que tienen como misión mantener las formas “tradicionales” de organización *mapuche*, quienes por la memoria reproducen las costumbres. Sin embargo, en torno al *tuwün* hay una concepción del territorio más amplia, que según el historiador *mapuche* José Millalén, se refiere a la procedencia geográfica individual y colectiva la cual se encuentra mediada por relaciones económicas, espirituales y simbólicas, con los cuales se construye un determinado espacio territorial que los identifica y caracteriza (Millalén, 2006: 31). De esta forma, se podría decir, que el *tuwün* y el *küpan* son la base de una organización pre hispánica que se ha mantenido en el tiempo.

Además, en el *tuwün* y *küpan* se encuentra el *newen* (fuerza) tanto en las personas de la comunidad como aquellas fuerzas que habitan en la naturaleza, por ejemplo, los *ngen* que son los dueños de diferentes lugares como una cascada, río, bosques, montaña, animales, etc. También el *newen* puede ser definido como una forma de *pvllu* (espíritu) desde el cual los *mapuche* tenemos la capacidad de adquirir fuerza y relacionarnos con nuestro propio espíritu y de los demás, siendo la finalidad última lograr el equilibrio. Pero al mismo tiempo, existen el *weza newen* que son fuerzas malas que dañan, actuadas por los *wekufe*, que son espíritus que provocan desequilibrio y enfermedad, son manipulados por los *kalku* (brujos).

Los recuerdos que provienen de la comunidad *mapuche*, resultan significativos y se mantienen en la memoria de los migrantes y son transmitidos a los nacidos en la ciudad, los cuales constituyen un referente importante para seguir siendo *mapuche*, establecer un lazo de unidad de una persona con la familia y con un pueblo originario.

En el *küpan* el *newen* se transmite a través de las generaciones de los *mapuche* emparentados consanguíneamente, que de cierto modo, define el carácter y la forma de ser de la familia. Sin embargo, como señala Armando Marileo (1995) existe un conjunto infinito de elementos que hacen a una persona ser *mapuche*. Estos elementos tienen relación con la cosmovisión, es decir, la forma en que el *mapuche* concibe la tierra y todo el entorno que lo rodea.

En el caso de los miembros de las familias con los cuales conversé, ellos hablan del *tuwün* y *küpan*, desde el espacio urbano en el cual residen, y consideran que son elementos que los definen y caracterizan como *mapuche*. En este sentido, en los relatos de las familias aparece el *tuwün* como un espacio primordial para unir a una persona *mapuche* a una familia principalmente, porque remite a un pasado común, es decir, a un mismo tronco que fueron los abuelos y los demás familiares. El mantenimiento de los recuerdos se encuentra sujeto a la memoria de aquellos que vivieron los sucesos acontecidos y también lo que han escuchado de otras narraciones que forman parte de la vida familiar (Cuminao, 2014).

Igualmente, podría señalar que, la memoria se activó mediante esquemas y pautas transmitidas tanto en la comunidad como en el espacio urbano. Esta situación se parece a lo que plantea Carlos Reynoso (1998) cuando menciona que existen esquemas que constituyen una representación en la memoria que se adquiere en base a la experiencia personal. El esquema es un mecanismo o estructura que tiene como misión reconstruir lo que se percibe, interpreta y aprende por medios de reglas o estrategias. Además, corresponde a un correlato mental que se manifiesta en las pautas culturales, formas de conductas y de transmisión, en que las personas recurren a un conjunto de medios por los cuales organizan su concepción de lo que está ocurriendo. En este sentido, dichos esquemas se usan para reproducir las rogativas y las costumbres, pero también todo esto es alentado por el *nepen*, la fuerza que unifica y equilibra la dirección de las diferentes manifestaciones de la vida *mapuche* (Course, 2012).

Debido a las vivencias que han tenido los migrantes y los nacidos en la ciudad, es que tienen una forma diferente para referirse a la comunidad. Para los migrantes corresponde al lugar en que nacieron y recibieron los primeros aprendizajes, como el caso del idioma *mapudungun* y las costumbres. En ese sentido, la comunidad, emerge como un fuerte vínculo con los antepasados que se refuerza en la medida que se tiene conocimiento de quiénes fueron.

De esta forma, el hecho de llevar un apellido *mapuche* se relaciona con un espacio geográfico y de práctica cultural que es la comunidad y estas historias familiares se prolongan hasta la ciudad. En este contexto, el mantenimiento de los lazos con la comunidad, está directamente relacionado con la transmisión de sucesos históricos vividos por la familia y por hechos sociales, como fue el caso de la guerra de pacificación del territorio, el proceso de radicación y reducción de las comunidades, que da cuenta de una historia en común distinta a la chilena (Cuminao, 2014).

Los nacidos en la ciudad tienen como referente la comunidad, para reconocerse que son *mapuche*, saben de ella por los parientes y la indican como un lugar de procedencia de la raíz familiar que es fundamental al momento de justificar su ser *mapuche* en la ciudad. A pesar de que puedan existir pocos recuerdos de la comunidad, porque los padres no contaron lo suficiente o por los escasos viajes que realizaron.

Entre el *tuwün* y la ciudad existe un lazo que une a las generaciones que se establece a través de la reproducción de acontecimientos, conocimientos y experiencias que se guardan en la memoria y que fueron transmitidas por los antepasados. Esta proyección desde la comunidad, es decir, el territorio histórico *mapuche* hacia la ciudad, se asemeja con el planteamiento de Catharine Good cuando menciona que los nahuas, pueblo indígena de Guerrero en México, usan la expresiones de *xhuel nicotonas, xhuel ticotoniskeh*, es decir, “no puedo romper el cordón, no podemos romper los hilos” para reiterar su compromiso de seguir con la tradición cultural y la intención de seguir con las formas “de más antes” (Good, 2004: 143).

Esto mismo sucede con los miembros de las familias estudiadas que viven en la ciudad, quienes mencionaron la importancia de seguir conservando las

ceremonias y las costumbres, igual como lo hicieron los abuelos y las formas de cómo llevar a cabo la tradición que permanece en la memoria (Cuminao, 2014).

En este contexto, considero importante retomar las ideas de Paulo Freire cuando señala que, se deben encontrar aquellos temas significativos que son la base para los contenidos pragmáticos con los cuales los educadores deben dialogar con los educandos. Estas temáticas deben representar una realidad concreta y existencial del hombre con el propósito de erradicar una situación desfavorable (Freire, 2012). Esta idea resulta relevante al momento de proponer que la educación formal debe desarrollarse en un proceso de mediación con el mundo para poder entender el contexto sociocultural de los seres humanos.

En el caso de los *mapuche*, la práctica cultural, el pensamiento y vida se convierten en contenidos pragmático para poder comprender y construir una sociedad más inclusiva que permita superar prejuicios y estereotipos discriminatorios.

La práctica de los saberes mapuche como contenido pragmático de la educación

Los saberes *mapuche* son un contenido importante para incluirlo en la comprensión del mundo *mapuche*. Para entender esta situación, primero hay que referirse a la diferencia que existe entre conocimientos y saberes. Los conocimientos se aprenden y se organizan por el intelecto a través de un razonamiento, con los cuales se trata de establecer un orden lógico de la realidad. En cambio los saberes “no son una realidad construida por objetos fuera del sujeto, sino llena de movimientos y aconteceres” (Kusch, 1977:31-32).

Estos conocimientos y saberes están arraigados en las vidas de las personas, familias y comunidades. Por ejemplo, para el pueblo *mapuche* del *kimche* es aquella persona depositaria de un saber adquirido y determinado por la costumbre que se mantiene en el tiempo a través de la oralidad. Para entender esta situación hay que concebir los saberes en una lógica distinta a la “occidental” en el sentido que: “el saber indígena no es un saber del por qué o de las causas sino de cómo o de las modalidades. Tampoco es un saber disponible que pueda ser almacenado o encerrado, y menos enajenado de un sujeto, sino que exige el compromiso del sujeto que lo manipula. En el pensamiento indígena existe una estrecha relación entre saber y rito” (Kusch, 1977:63).

Los saberes *mapuche* se reproducen a través de la experiencia y la práctica de cómo realizar una ceremonia, en el uso del *mapudungun*, la narración de *epu* que son los cuentos o historias, el *ülkantun* (cantos), *lawen* (remedios), *chalin* (saludo) *iyael* (comida), etc. Todo esto forma parte, del *kimun* que son los saberes. En este contexto existe la necesidad de investigar acerca de los saberes, para comprender las situaciones que enfrentan los profesores con los alumnos *mapuche* y las familias que demandan una escolarización más pertinente y de calidad (Quilaqueo, 2005). También para vencer prejuicios e imágenes negativas de la inferioridad de los *mapuche*.

Por lo general, estos saberes no están reconocidos y se encuentran invisibilizados en la educación formal, situación que ocurre principalmente en las áreas urbanas que se caracterizan por tener una heterogeneidad social, cultural y lingüística. Tener presente dicha realidad en el proceso de escolarización resulta relevante para el desarrollo de las potencialidades de los niños y niñas. Además, es importante para preparar generaciones comprensivas de la sociedad intercultural.

En la perspectiva de la interculturalidad resulta relevante integrar los saberes y conocimientos e incorporarlos en el proceso educativo y en el currículum, donde la escuela tiene que convertirse en un espacio de encuentro de estas expresiones. Los educadores deben ser los mediadores de aquellos aprendizajes significativos de los niños y niñas, es decir, saberes y conocimientos que se encuentran en sus familias y comunidades de pertenencia.

Tanto los niños indígenas, no indígenas y migrantes extranjeros tienen que tener la posibilidad de conocer las diferencias y la similitudes que existen con aquellos con los cuales se relacionan. Estas experiencias deben estar directamente correspondidas con la realidad sociocultural de los estudiantes, al interior de una pertinencia cultural del currículum y de un criterio de calidad (Peralta, 1996:89). En este aspecto, los profesores cumplen un papel importante en dar una relevancia significativa a los contenidos transmitidos a los estudiantes.

También hay que tener presente que los niños y niñas tienen saberes, conocimientos y aprendizajes previos que provienen de la familia y que al relacionarlos con aquellos propios de la educación de la escuela, se enriquece el proceso educativo. Esto involucra investigación por parte de los profesores en la búsqueda de las particularidades culturales y el trabajo con las familias *mapuche*.

La inclusión de los saberes que pueden ser *mapuche* o no tiene como finalidad que los niños y niñas valoren sus comunidades y pueblos de pertenencia sean estos indígenas, migrantes, campesinos y urbanos. Y que estas experiencias sirvan para comprender, aceptar, respetar las diferencias y que en futuro se conviertan en herramientas para la formación y crecimiento personal.

La visión de mundo reflejada en la transmisión de principios y valores mapuche

Existen principios y valores que son fundamentales para la formación de los niños/as, los cuales se deben inculcar desde pequeños. Si bien, los valores son universales a todos los seres humanos, hay algunos que son culturalmente más importantes para los *mapuche*, especialmente aquellos que reflejan su visión de mundo, por eso se hace hincapié en ser promovidos.

En este contexto, hay que tener presente que en la realidad coexisten diferentes elementos culturales unos nuevos y adquiridos y otros que han permanecido en el tiempo, los cuales tienen su propio pasado, presente y direccionalidad, estos no se mezclan sino que persisten en las generaciones.

Por ejemplo, los valores al interior de la familia *mapuche* son directrices en la crianza de los niños, es decir, de los *pichikeche* (gente o persona pequeña). De esta manera, existen valores que reflejan la condición de la persona y la familia para ser un *norche*, es decir, gente que lleva una vida correcta (Véase a Quidel y Pichinao, 2002).

Estos valores se expresan en un lenguaje verbal del *mapudungun* transmitido al interior de las familias, el cual no tiene una tradición de escritura, pero que en tiempos actuales resulta necesario tener diferentes registros escritos que den cuenta del significado y el uso de estos valores en la crianza de los niños.

A continuación presento algunos de estos valores que mencionaron las familias como los más significativos para guiar los modos de comportamiento, principalmente si se tiene un cargo como autoridad *mapuche*, sean *lonko*, *machi*, etc.

De este modo, para ser un *norüm zugu* hay que actuar correctamente, lo que permite la mantención del equilibrio con las distintas dimensiones espaciales y espirituales. En el *mapudungun* a diferencia del español, existen varias palabras para referirse a diferentes tipos de respeto, como el *yamüwün* que es un principio de respeto frente a otra persona. El término *chetrokiwün* que se refiere a un patrón de comportamiento de respeto al interior de las relaciones cotidianas. El *ekun* es respeto y obediencia que se debe tener al *nepen*, espíritus y energías positivas que existen en el *wallmapu* (territorio *mapuche*). También en la formación de la persona *mapuche* se encuentra el hecho de ser un *kumeche* que es un principio que corresponde a una buena persona y tener un *kume rakiduan*, es decir, que todo *mapuche* debe tener un buen pensamiento. Y el *poyeichekaimi* que se refiere a que una persona debe ser cariñosa con los demás.

En ese sentido hay que tener presente que los valores son ideales que las personas persiguen en su actuar, pero esto no significa que se concreten en la vida real, porque desde una perspectiva *mapuche* depende del *pvllu* (espíritu), *nepen* (fuerza) de la persona y de la formación entregada en la familia.

En este contexto resulta fundamental que los valores y principios *mapuche* se conviertan en contenidos pragmáticos, porque reflejan una visión de mundo que se concreta y materializa en la práctica sociocultural, ya sea en una ceremonia o en la vida cotidiana. Esto permite comprender las diferencias que caracterizan ser *mapuche* en tiempos actuales.

Conclusiones

En el presente trabajo se partió analizando aquellas situaciones de discriminación que mostraran experiencias concretas que han vivido los miembros de la familia *mapuche*. Para ello, se observó que todas las experiencias apuntan al problema de las descalificaciones, las cuales parten de la concepción negativa que existe acerca de ser indio, la que se encuentra instalada en la

sociedad chilena. Por eso, el ser *mapuche* significa “ser indio” y con todos los estereotipos y prejuicios negativos que conlleva. En este sentido, en las familias prevalece la idea de que se discrimina por el desconocimiento hacia la historia, las costumbres, pensamiento y vida *mapuche*. Por eso, considero que ante esta situación negativa existe la necesidad de que la sociedad chilena conozca y comprenda a los *mapuche* a través de relaciones interculturales. Y en este proceso la educación formal cumple un papel fundamental en la posibilidad de incluir contenidos emergentes de la realidad sociocultural *mapuche*.

La educación formal cumple un papel importante al incorporar contenidos significativos *mapuche* que permitan valorar las diferencias y comprender el origen de discriminar. El hecho de lograr revertir la situación desde la perspectiva educativa significa entender la discriminación desde un origen y un contexto más amplio e histórico. Para esto la educación formal tiene que incluir los contenidos propios de la vida y pensamiento *mapuche*, como el caso del *küpan*, el *tuwün*, el *newen*, saberes, principios y valores, etc.

El *küpan* (líneas de ascendencia) y el *tuwün* (lugar de la comunidad) son referentes distintivos de ser *mapuche*. Constituyen elementos fundamentales para reproducir la práctica sociocultural; en ellos fluye el *newen* que es la fuerza espiritual, un impulso vital para el desarrollo de la vida. En esta dinámica de encuentran los saberes, que se forman en la experiencia personal y comunitaria, teniendo presente los principios y valores que dirigen el comportamiento *mapuche*.

Todos estos aspectos muestran una particular visión de mundo que necesariamente debe ser comprendida y valorada para poder erradicar aquellos prejuicios de inferioridad y la imagen negativa que ronda alrededor de ser *mapuche*. De esta forma, la educación tiene que asumir el desafío de transmitir a las nuevas generaciones, contenidos que den cuenta del valor de la diversidad que permita la construcción de una sociedad más intercultural.

Referencias

Cuminao, Clorinda (2014). “La fuerza de seguir siendo mapuche. Relatos de vida de seis familias en la ciudad de Santiago de Chile”. *Tesis para optar al grado de doctora en antropología social*. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México.

Course, Magnus (2012) “The birth of the Word. Language, force, and mapuche ritual authority”. *Hau: Journal of ethnographic theory* 2 (1), pp. 1-26.

Essomba Miquel Ángel (2008). “Gestionar la diversidad bajo el principio de interculturalidad significa combatir el racismo en todas sus facetas”. En *10 ideas clave. La gestión de la diversidad cultural en la escuela*. España: Editorial Graó, pp.149-162.

Freire, Paulo (2012). *Pedagogía del oprimido*. Biblioteca Nueva. España: Siglo XXI editores.

Good, Catherine (2004). “La vida ceremonial en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas de Guerrero”. En Johanna Broda y Catherine Good (coordinadoras). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los*

ritos agrícolas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 127-149.

Kusch Rodolfo (1977). *El pensamiento indígena y popular en América Latina*. Buenos Aires: Hachette S.A.

Marileo, Armando (1995). “Autoridades tradicionales y sabiduría mapuche. Primera experiencias de trabajos con autoridades tradicionales mapuches del Lago Budi”. En ¿Modernización o sabiduría en tierra mapuche? Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea. Santiago, Chile: Ediciones San Pablo, pp. 11 – 30.

Millalén, José (2006). “La sociedad mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnohistoria en ¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epilogo sobre el futuro. Santiago de Chile: Ediciones LOM, pp.17-52.

Mires, Fernando (1991). “El redescubrimiento del indio”. En *El discurso de la indianidad*. Ecuador: Ediciones Abya Yala, pp. 163-223.

Peralta María Victoria (1996). *Currículos educacionales en América Latina. Su pertinencia cultural*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Quidel, José y Pichinao Jimena (2002). “Haciendo crecer personas pequeñas en el pueblo mapuche”. Trabajo de investigación realizado para la Secretaria Ministerial de Educación IX Región. Unidad de Educación Parvularia, Ministerio de Educación, Chile, pp. 1-53.

Quilaqueo, Daniel (2005). “Introducción. Asumir la formación en educación intercultural considerando saberes y conocimientos mapunche o mapuche”. En Daniel Quilaqueo, Segundo Quintrequeo, Prosperino Cárdenas (coordinadores). *Educación, Currículum e Interculturalidad. Elementos sobre formación de profesores en contextos mapuche*. Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco. Temuco. Chile.

Reynoso, Carlos. (1998) *Corrientes en antropología contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Biblos.